

Industriales y comerciantes italianos en Argentina: el apoyo al fascismo, 1922-1955*

Eugenia Scarzanella**

Introducción

Los estudios sobre la emigración italiana en Argentina entre las dos guerras han concedido hasta ahora un espacio bastante limitado a las investigaciones sobre la difusión de la ideología y las organizaciones fascistas.¹

En general, se transfirió ultramar un modelo de análisis centrado en el enfrentamiento entre fascistas y antifascistas, obteniendo como resultado una sobrevaloración del papel desempeñado por una aguerrida minoría.²

* Ponencia presentada al 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago-Chile, 14-18 Julio de 2003.

** Universidad de Bolonia

1. Gentile, Emilio. "L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo", *Storia Contemporanea*, n.3, 1986, pp. 355-396 e Id., "La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci italiani all'estero, 1920-1930". *Storia contemporanea*, n° 6, 1995, pp. 877-956; Ruberti, Alessandra "Il fascismo e l'emigrazione italiana in Argentina nella stampa di regime (1922-1930)", *Affari Sociali Internazionali*, 20, n° 3, 1992, pp. 107-116; Albonico, Aldo. "Italia y Argentina 1943-1955: politica, emigración e información periodística". *Estudios Interdisciplinarios de America Latina*, vol. 3, n° 1, 1992, pp. 41-57
2. Fabiano, Domenico. "I fasci italiani all'estero", en B.Bezza (a cura di), *Gli Italiani fuori d'Italia*, Milano, 1983, pp. 221-236 e Id., "La Lega italiana per la tutela degli interessi nazionali e le origini dei Fasci italiani all'estero, 1920-1923", *Storia contemporanea*, n° 2, 1985, pp. 203-250; Fanesi, Pietro Rinaldo. "El antifascismo italiano en Argentina" in

Tanto los testimonios de los antifascistas como los de los fascistas italianos concuerdan en juzgar que la respuesta de nuestros inmigrantes a los esfuerzos de penetración de la propaganda mussoliniana no era satisfactoria. Los antifascistas (socialistas, comunistas, anarquistas) negaban que entre los connacionales se arraigaran nuevas organizaciones fascistas (Fasci, Dopolavoro) y que las antiguas asociaciones (Feditalia, Dante Alighieri, etc.) se estuviesen fascistizando. Los diplomáticos en Roma y Buenos Aires (desde Galeazzo Ciano pasando por el embajador Raffaele Guariglia para llegar al mismo Mussolini) mostraban insatisfacción y a menudo desprecio por esos emigrantes a quienes querían explotar como instrumentos de una política imperial.

El uso predominante de este tipo de fuentes (publicaciones antifascistas y correspondencia diplomática) ha llevado a concluir que entre los italianos del Plata predominaba una actitud sustancialmente escéptica ante el nuevo régimen italiano y que el fascismo para ellos había sido solamente un paréntesis, que se concluyó felizmente al adherir Italia, rápidamente, a la democracia cuando terminó la guerra.

Como ha notado un estudioso canadiense, Ronald Newton³, el cuadro en realidad es más complejo y se puede hipotetizar que el fascismo, en cambio, ha representado para muchos una oportunidad, una forma de "nacionalismo defensivo",⁴ una orgullosa redención del prejuicio antiitaliano de la elite argentina. El pequeño empresario italiano, De Martino, recordaba por ejemplo que incluso los hombres exitosos como él habían tenido que soportar durante años que los llamaran "gringos", hasta que Mussolini finalmente había impuesto "el respeto, la consideración, la estima, la fuerza, la potencia".⁵

Por otro lado, si se reconstruye la actividad antifascista en Argentina durante los años veinte, considerando también los episodios violentos hasta ahora descuidados (entre los que se destaca el grave atentado al consulado italiano de Buenos Aires- 1928-, que provocó el mayor número de "mártires fascistas" en el

Estudios Migratorios LatinoAmericanos, 1989, vol. 4, pp. 319-352; Franzina, Emilio. *Gli Italiani nel Nuovo Mondo. L'emigrazione italiana in America, 1492-1942*. Milano, 1995; Leiva, María de Lujan. "El movimiento antifascista italiano en Argentina (1922-1945)" en Bezza, B. (a cura di). *Gli Italiani fuori d'Italia*. Milano, 1983, pp. 549-582; Nascimbene, Mario. "Fascismo y antifascismo en la argentina" in *C'era una volta la Merica. Immigrati piemontesi in Argentina*. Cuneo, 1990, pp. 137-142

3. Newton, Ronald C. "El fascismo y la colectividad italo-argentina, 1922-1945", Klich, Ignacio y Rapoport, Mario (comp.), *Discriminación y racismo en América Latina*. Buenos Aires, 1997, pp. 367-392
4. Berthona, João Fabio. "Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 14, n° 42, 1999, pp. 111-133
5. *Homenaje de la industria y el comercio argentino a S. E. Benito Mussolini*. Buenos Aires, s.f (1937).

extranjero), se puede confirmar la hipótesis de Newton de que parte de los italianos inmigrados percibieran el fascismo como un tranquilizador partido conservador, capaz de imponer el orden.

Cabe esperar, por lo tanto, que se reconstruya (sobre la base de un abanico más amplio de fuentes de archivo y de prensa argentina e italiana) ese consenso que se puede hipotetizar no le haya faltado a Mussolini ni siquiera en esa ingrata tierra "liberal-masónica" argentina. Pero para reconstruir eficazmente la historia de la emigración italiana en esos años es necesario no sólo volver a reflexionar sobre el juicio frecuentemente sumario que se da del fracaso del fascismo en Argentina, sino que sobre todo hay que desplazar la atención desde la capacidad del fascismo (y del antifascismo) de explotar para sus propios fines el consenso de los inmigrantes hasta la habilidad de los mismos inmigrantes de valerse del fascismo para sus propios fines en vistas de la integración en la sociedad huésped.

No creo que se trate solamente de un uso de las nuevas instituciones fascistas por parte de una "clase media emergente" de origen inmigratorio, que como en el pasado busca en los cargos sociales y en los pequeños y grandes privilegios de una burocracia étnica un canal de promoción (los ducini y los prominenti de los que habla Newton y contra los que arremete la burocracia competidora de las viejas asociaciones "antifascistas"), sino también quizás de un proyecto mucho más ambicioso que la elite económica italiana intenta a través del fascismo. ¿De qué se trata? De crear, usando el cemento ideológico del fascismo, una colectividad italiana, en condiciones de respaldar, como un poderoso grupo de presión, las actividades financieras e industriales de los industriales en ocasión de sus negociaciones con el estado argentino. Un grupo de presión que se estructura como potencial reserva electoral a partir de los años del radicalismo, padece un compás de espera en los años de la así llamada "concordancia" tras el golpe de 1930 (paradójicamente justo en el momento de auge del fascismo), y que dará sus mayores frutos con el peronismo.

La investigación que he desarrollado y de la que aquí presento una síntesis de sus resultados, se mueve justamente en esta dirección. He intentado reconstruir las motivaciones y los fines de la adhesión de la clase empresarial de origen italiano al fascismo y los resultados alcanzados en un arco de tiempo que va desde la victoria electoral del radicalismo hasta la caída de Perón. Las fuentes principales son documentos de archivos argentinos e italianos, diarios, periódicos, libros y folletos de la época.⁶

Por razones de tiempo dejo de lado las consideraciones relacionadas con la clase media emergente de los pequeños y medianos empresarios, comerciantes y profesionales. Ellos obtuvieron muchas ventajas al incorporarse en el nuevo cir-

6. Archivo de Relaciones Exteriores, Buenos Aires; Archivio Centrale dello Stato, Roma; Archivio Storico del Ministero degli Esteri, Roma; Periódicos: *Terra d'Oltremare*, 1925-1944; *Il Mattino d'Italia*, 1930-39, *La Patria degli Italiani*, 1940-1944; *L'Italia del Popolo*, 1936-1938, *Dinamica Social*, 1950-1955.

cuito de asociaciones fascistas y a partir de eso establecieron un contacto con las autoridades (por ejemplo con la provincia de Buenos Aires en los años del gobernador Fresco y con el ministerio de Obras Públicas, bajo la dirección de Manuel Alvarado). Algunos llegaron a ser intendentes municipales (en las elecciones municipales podían ser electores y candidatos también los ciudadanos extranjeros) y en el sector de las construcciones, de las obras públicas (calles, desagües, instalaciones eléctricas, etc.) abrieron a muchas empresas italianas un mercado protegido (sobre todo después de la creación en 1933 de la Dirección Nacional de Vialidad y de la financiación de un nuevo plan de construcción de calles).

Una revista fascista *Terra d'Oltremare*, que se publica en Buenos Aires desde 1925 hasta 1944, por ejemplo, ilustra bien este ambiente empresarial. Sus páginas exponen como en una vitrina el "trabajo italiano", celebrado gracias a la pluma y al pincel de un pequeño grupo de intelectuales, escritores y pintores futuristas.

Unos cuantos empresarios manifestaron en los años treinta su simpatía por el fascismo (y luego de 1940 por el antifascismo, para escabullirse de las listas negras), simplemente mezclando hábilmente la propaganda industrial con el homenaje político al Duce en publicaciones comerciales y en volúmenes conmemorativos de la comunidad de los negocios. Un periódico antifascista los definió por eso (y suministrando además a los lectores la lista para boicotearlos) "holgazanes, hipócritas, veletas".⁷

Pero no dedicaré más atención a estos aspectos, para concentrarme más bien en el proyecto ambicioso de la elite de los negocios, que quería desempeñar un papel gerencial en la sociedad argentina a partir de la creación de un grupo de presión étnico.

Vittorio Valdani y el "Grupo Italiano" (1922-1945)

No he tenido que identificar un muestrario industrial como objeto de mi investigación. Esto porque me he encontrado ante la posibilidad de dirigir enseguida la atención a un grupo poderoso, que a través de su gerente más importante concentra al mismo tiempo en sus manos la cuota más destacada de la finanza y la industria italiana y el liderazgo en la organización y la propaganda fascistas. Se trata del así llamado "Grupo italiano", dirigido por Vittorio Valdani. Empecemos por una somera presentación.

El grupo había sido constituido por empresarios italianos que habían llegado a Argentina desde mediados del siglo XIX y cuyo exponente más prestigioso era Antonio Devoto. Las principales actividades financieras del grupo quedaban representadas por el Banco de Italia y Río de La Plata (BIRP) y de la Compañía General de Fósforos (CGF). A través del BIRP y la red de sus accionistas el grupo estaba en contacto con la parte más dinámica de la industria italiana del Plata y,

7. *L'Italia del Popolo*, 12 marzo 1937.

especialmente, con las empresas más modernas como la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, Pirelli, Italcable (que con la inauguración en 1925 del cable submarino marca uno de los mayores éxitos de la "nueva Italia" en Argentina). A partir de la CGF el grupo amplía y diversifica sus actividades: pasando desde la inicial producción de fósforos a la de algodón y papel. En los años veinte la CGF era una de las mayores empresas industriales del país, con un capital de 20 millones de pesos (1925) y 4300 empleados (1922). En 1929 la CGF se divide en Compañía General de Fósforos Sudamericana y Compañía General Fabril Financiera, que se ocupa de la producción de papel, diversificando en la química, la textil y en la mecánica.

Como subraya María Inés Barbero, que ha dedicado un estudio al grupo,⁸ la gestión de la CGF siempre se delegó a gerentes profesionales reclutados en Italia. Gerente de la CGF desde 1908, presidente de la Fabril Financiera hasta los años sesenta fue un ingeniero milanés, Vittorio Valdani. Fue el principal responsable de la estrategia del grupo junto a un cartel de ingenieros, que realizó el proceso de diversificación e integración.

Vittorio Valdani en 1924 se inscribe en el Partido Fascista, desde 1925 hasta 1928 reorganiza y dirige los Fasci italianos en Argentina, en 1930 crea el periódico más importante en lengua italiana y órgano del fascismo, *Il Mattino d'Italia*, que se publica hasta octubre de 1944. Fomenta todos los préstamos y colectas de fondos para la Italia fascista, frecuentemente con éxito dudoso, y financia la expedición de más de novecientos voluntarios (se trata en la mayoría de los casos de excombatientes de la guerra mundial) para la guerra de Etiopía.⁹

Estos datos biográficos en general se consideran por separado y no junto a los que se refieren a la carrera empresarial de Valdani, como si se tratara de dos vidas paralelas sin contactos, un desconcertante desdoblamiento de la personalidad que permite describir a Valdani como hombre exitoso por un lado (en la industria) y un fracasado por otro (en la política). Recompagnar la biografía de este gerente permite, en cambio, comprender los objetivos de la industria italiana en Argentina, en su relación con la política y el poder local.

En un ensayo de 1954, en la revista *Dinámica Social*, Valdani escribe sobre el pasaje de nuestra emigración de "colonia" a "colectividad", que a ese punto ya se había dado. Precisa de esta manera los dos términos: la "colonia", tal como existió hasta la primera postguerra era un "quid heterogéneo insertado entre dos organismos estatales". Los vínculos con el país de origen eran escasos, mientras "con respecto al país huésped la colonia daba la impresión de una especie de isla vinculada a éste solamente por una red fluctuante de intereses materiales". La transformación en colectividad requiere "cultura y productividad económica". Lo pri-

8. Barbero, María Inés. "Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al grupo Fabril (1889-1929)". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, a. 15, n° 44, 2000, pp. 119-141

9. Scarza, Carlo. *Vittorio Valdani: un uomo*. Buenos Aires, 1955.

mero "permite penetrar en las inquietudes del pueblo al cual el emigrado se ha trasladado", lo segundo significa que el emigrante está dispuesto a invertir en el nuevo país el capital acumulado. En estas condiciones la colectividad deja "de ser un elemento heterogéneo para vivir y obrar de manera homogénea entre dos organismos nacionales a los que pertenece" representando "una auténtica y eficaz tercera posición". Para Valdani la colectividad significa antes que nada "inteligente colaboración entre los factores de la producción" en el país huésped.

Bien se puede decir que el grupo se presenta como candidato para ser ese "príncipe mercader" que el economista Luigi Einaudi había soñado desde fines del siglo XIX y que nunca había arribado a las orillas del Plata.¹⁰ Esta imagen de la colectividad y de su papel, constituye el proyecto político de Valdani y su grupo desde la primera postguerra. Al principio, en 1922, piensa que la Lega Italiana, creada por su colega y amigo Oscar Sinigaglia, puede constituir la organización capaz de forjar "cultura y productividad económica".¹¹ Luego, desde 1924 invierte en el fascismo y especialmente en la doctrina corporativa.

Inmediatamente se ven resultados positivos. El interlocutor político del grupo es el radicalismo. Los pocos estudios existentes sobre el fascismo en el Plata concuerdan en subrayar la frialdad de la democracia argentina para con Mussolini. Recién últimamente Incisa di Camerana ha mostrado, por el contrario, que en el ámbito diplomático Argentina concedió ampliamente aperturas y créditos a nuestro país.¹² Por otro lado, basta con leer las memorias del embajador argentino en Roma y luego ministro de Relaciones Exteriores de Alvear, Angel Gallardo, para darse cuenta de que una parte del radicalismo apreciaba muchos aspectos del fascismo y sobre todo (coincidiendo con el proyecto de Valdani) su proyecto corporativo de desarrollo industrial.¹³ Es decir, que primero Alvear y luego Yrigoyen, conceden una apertura de crédito al jefe de los Fasci.

En 1924 Valdani es nombrado miembro de la dirección administrativa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la industria petrolífera estatal argentina. YPF había sido creada en 1922 y el hijo de un ingeniero lombardo, el oficial argentino, Enrique Mosconi, la había organizada. Mosconi, que anteriormente había colaborado con Valdani tanto en campo aeronáutico, como en el petrolífero (la CGF fue la primera empresa privada que firmó un contrato de suministro con YPF), era exponente de aquella "nacionaltecnocracia militar" que volvería a ser el principal interlocutor del grupo italiano en los años del peronismo.

10. Einaudi, Luigi. *Un principe mercante: studio sull'espansione coloniale italiana*. Torino, 1900.

11. Sobre la *Lega Italiana* véase Fabiano, Domenico, *op. cit.*

12. Incisa di Camerana, Ludovico. *L'Argentina, gli Italiani, l'Italia. Un altro destino*. Milano, 1999

13. Gallardo, Angel. *Memorias para mis hijos y nietos*. Buenos Aires, 1982.

El ministro de Agricultura y Comercio de esos años era Le Breton, amigo desde hacía mucho tiempo de Valdani. Tanto éste como el mismo Alvear no encontraron inoportuno el nombramiento del secretario de los Fasci en la primera industria estatal argentina. La relación de Valdani con Mosconi se intensificó y juntos financiaron la "Alianza Continental", un grupo político que sostenía la necesidad de ampliar el control estatal en el sector del petróleo (petróleo que podía llegar a ser un nuevo e importante ítem en el intercambio entre Italia y Argentina).

Las buenas relaciones del grupo italiano con los radicales se basaban también en la experimentación de un modelo corporativo, que veía el Departamento del Trabajo desde la época de Yrigoyen colocarse como mediador en los conflictos entre industriales y sindicatos. Valdani, cabe recordarlo, es desde 1911 hasta 1930 ininterrumpidamente vicepresidente de la Unión Industrial Argentina (UIA). No debe asombrar, por lo tanto, que haya elegido como interlocutor el gobierno radical en cambio de los grupos como la Liga Patriótica que adoptaban una ideología y una fraseología derivadas de las derechas europeas y del mismo fascismo. Cuando en 1954 Valdani entregará las medallas conmemorativas a los obreros con más de treinta años de servicio en el establecimiento de la "Papelera Argentina" presentará la historia de la fábrica como un logro efectivo de una especie de Carta del Trabajo. Habían pasado cincuenta años desde la fundación de la papelera y nunca se habían producido huelgas; habían sido "cincuenta años de perfecta comprensión entre obreros y gerentes".

Si la época radical corresponde entonces al periodo en el que la estrategia del grupo para integrarse en los núcleos del poder partiendo de una precisa identidad étnica y política parece particularmente lograda, de ninguna manera los años treinta representan una retirada.

En 1930 empieza la aventura de *Il Mattino d'Italia*, principal instrumento de Valdani para crear esa "cultura" necesaria junto con el "poder económico" con el objetivo de estructurar la colectividad como grupo de presión en la política argentina. Cabe subrayar la importancia del periódico, al que se añadirán también programas radiofónicos. No sólo por sus prestigiosas colaboraciones argentinas, por la crónica cotidiana de la colectividad que crea su territorio imaginario (con sus lugares de la memoria y sus calendarios cívicos), sino sobre todo por el hecho de dar al lector, mucho más que los periódicos étnicos del pasado (gracias a las nuevas posibilidades técnicas para la transmisión de noticias), la sensación de estar al mismo tiempo "acá y allá", de estar "siempre en casa" (era probablemente esto lo que Valdani quería decir cuando hablaba de una "cultura" de la colectividad). Valdani fomenta la reducción de las distancias entre las dos patrias también a través de iniciativas como la difusión de las publicaciones del Touring Club Italiano y los "cruceiros del *Mattino*" facilitados por los nuevos transatlánticos superrápidos (sólo 11 días entre Europa y Buenos Aires). Desde las páginas del periódico surge el perfil de esa clase media emergente que invierte en el fascismo su recién adquirido prestigio social. Son esos "ingenieros" sobre los que ironiza la prensa antifascista, como si presumieran de títulos inexistentes y que, en cambio, son el

resultado del acceso de la segunda o tercera generación inmigratoria a la instrucción técnica superior.

Junto a los ingenieros llegados de Italia (el Politécnico de Milán alimenta una particular corriente migratoria que mantiene un fuerte espíritu de grupo y se nutre también de los mitos de las brigadas fascistas milanesas de 1919), muchos de ellos también entraron a formar parte de la nueva industria estatal, YPF.

Después del golpe de Uriburu, sin embargo, el directorio de YPF incluido Valdani presenta la renuncia. La posición del gerente italiano seguramente no es ajena a la intervención diplomática de Italia (a instancias de los soviéticos) ante el gobierno argentino con la intención de mantener en vida (sin llegar a lograrlo) a la oficina comercial de la URSS en Argentina, que había manejado el suministro de crudo ruso a YPF. No hay que olvidar que Valdani y Ettore Conti, primer presidente de AGIP (la empresa petrolera estatal italiana, creada en 1926) habían compartido con la Lega Italiana un proyecto común de apoyo a la industria nacional por parte del estado y de autosuficiencia en campo energético, contra el monopolio petrolífero estadounidense.

Mosconi, en 1931, va a Italia donde visita instalaciones industriales y se actualiza sobre el sistema corporativo. La corriente industrialista entre los militares se consolida en los años inmediatamente siguientes, durante la presidencia de Justo (en 1941 el coronel Savio —que había visitado Italia en 1924— inaugura las primeras instalaciones siderúrgicas estatales). Es interesante notar que la relación con los militares la cultive también el antagonista político de Valdani, el industrial antifascista y financiador de la Concentración, Torcuato Di Tella, también amigo personal de Mosconi y destinatario de contratos con YPF. Sin embargo, el proyecto político de los militares, como se hará evidente después de 1943, se articulaba mejor con un sistema autoritario que con la democracia liberal.

En 1931 y hasta 1935 Valdani entra en otro importante organismo gubernamental, la Dirección General Impositiva. En 1933 el ministro de Hacienda Pinedo, autor de un plan de industrialización del país, lo nombra miembro de la comisión gubernamental para el impuesto sobre la renta y los negocios.

En 1931 se crea una Comisión Nacional para las Fibras Textiles de la que entra a formar parte el principal colaborador de Valdani, el ingeniero Francesco Prati.

Sin embargo, para el grupo italiano y para el proyecto de Valdani la situación ahora es menos favorable, por dos motivos: a) la vuelta del así llamado “fraude patriótico” (elecciones fraudulentas) y la autoexclusión de una parte de los radicales de la competición política hasta 1935, arruinan las posibilidades de usar a la colectividad italiana con fines electorales, b) por la cuestión de las sanciones (votadas por la Liga de las Naciones contra Italia por la guerra de Etiopía y aprobadas formalmente también por Argentina) la diplomacia italiana se empecinó en una actitud desconfiada y hostil hacia una Argentina, que seguía mostrándose, en vano, amiga.

Asistimos de esta manera a una paradoja: en los años en los que la colectividad italiana parecía estar a punto de realizarse, como grupo homogéneo y con-corde (es el período en que muchos antifascistas en nombre del patriotismo sus-

citado por la guerra colonial se acercan al régimen de Mussolini) y como potencia económica (recordemos que en 1929 había nacido la "Fabrill Financiera"), las condiciones para utilizar su peso resultan desfavorables tanto a nivel interno como internacionalmente.

Valdani no puede jugar en ambas orillas como tercera fuerza, sobre todo porque ni Italia ni su embajador Guariglia (como bien resalta Incisa de Camerana) comprenden la disponibilidad argentina (e inglesa) hacia nuestro país. Disponibilidad que, gracias también a la colectividad italiana, significa una valiosa neutralidad cuando estalla el conflicto mundial e Italia entra en guerra.

Sin embargo, el grupo no padece las dificultades que se plantean en las relaciones económicas entre Italia y Argentina a partir de la crisis, con una sensible reducción del intercambio comercial. Las industrias del grupo efectivamente no sustituyen importaciones italianas, es más, están en sintonía con la autarquía italiana, de la que obtienen patentes (como en el caso del sistema Pomilio para la fabricación de celulosa a partir de la paja y en el caso de la producción de seda artificial), y a la que potencialmente ofrecen, con la producción de algodón, productos de intercambio alternativos a los tradicionales (trigo), que sufren la crisis. Evitan de esta manera la campaña del antifascismo sobre el "consumo de productos italianos" contra los macarrones de Córdoba, las conservas de Río Negro, el queso Bel Paese local y el Fernet Branca de los hermanos Hofer (contra el que se ensaña por ejemplo el periódico antifascista *L'Italia del Popolo*).

El "Grupo Fabrill", al acercarse el conflicto, satisface la exigencia que advertían sobre todo los militares de que Argentina se volviera autosuficiente en algunos sectores estratégicos como el químico y el metalúrgico (en 1938 Valdani funda la Electrocolor y en 1942 comienza a fabricar maquinarias textiles).

En 1943 cae Mussolini, es el fin del fascismo, aunque Valdani se ilusionará con su renacimiento en la República de Salò. Justamente en ese momento un golpe militar lleva al poder a esos militares nacionalistas con los que el grupo italiano había estrechado relaciones fructuosas en los años de las presidencias radicales. Ascende la estrella de Perón. Basta con leer el suplemento de *Il Mattino d'Italia*, *La Patria degli Italiani*, entre 1943 y 1944 para comprender que el entusiasmo por los nuevos interlocutores no solamente tiene que ver con la cuestión de la neutralidad. Pero quería citar aquí solamente un documento importante, que inaugura la nueva temporada de la relación entre política e industria. En 1944 Vittorio Valdani publica un breve ensayo "Nuevo Orden". El ensayo se abre con la declaración del objetivo central del nuevo orden que deberá construirse al final del conflicto: la justicia social. Reivindica para Mussolini el desarrollo de este concepto y a su régimen el primer reconocimiento de un derecho del trabajo. Luego, en la República Social, un Mussolini libre de obstáculos y de falsos amigos reemprendería la marcha para dar completa justicia al pueblo trabajador. El nuevo orden se basa en tres factores: el capital, la mano de obra y la dirección técnica. Socios de una misma empresa se repartirán las ganancias y sesionarán juntos en el consejo de administración. Una parte de las ganancias se confiará al estado para que provea a la asistencia social de todos los trabajadores. Este programa parece espe-

cular del que propone el “valiente y dinámico funcionario” Perón, pero con una diferencia fundamental: el estado para el coronel no sólo debe proveer a administrar el estado social, sino que debe entrar también en el proceso industrial (y no sólo en el que esté vinculado con los sectores estratégicos y militares).

La oferta que Valdani hace a los nuevos gobernantes argentinos es mucho más amplia que la que antes había hecho a los radicales: reconocimiento del sindicato y de las burocracias asistenciales. Sin embargo, se mantiene la defensa de la injerencia de una nueva elite tecnocrática en las decisiones empresariales.

Valdani y el grupo pasan prácticamente indemnes (aunque Valdani es obligado a abandonar temporáneamente sus cargos en la empresa) a través de las horcas caudinas de las listas negras (impuestas por los norteamericanos), que por el contrario, alejarán hasta 1945 del mercado argentino a muchas empresas ítalo-argentinas o italianas que se habían radicado en los años veinte como Fiat, Olivetti, Italcable. Son los ingleses los que dan una garantía al grupo y al mismo Valdani. Son varias las empresas del grupo con coparticipaciones británicas (de la CGF a la Electrocolor- que por otra parte tiene algunos gerentes estadounidenses), pero lo que cuenta en mayor medida en este tratamiento de favor que es la política de Gran Bretaña de resistir a la expansión estadounidense a través de la alianza con el conglomerado ítalo-argentino. Valdani incluso logra salvar del secuestro los fondos del gobierno italiano en los Estados Unidos, haciéndolos pasar por las cuentas del BIRP y se encarga de transferir a Suiza, pasando por España, capitales de las empresas Itamar y Lati (compañías navales y aéreas italianas).

Vittorio Valdani y el peronismo

Las relaciones con Perón, que conquista la presidencia en 1946, son cordiales y Valdani crea inmediatamente un nuevo órgano político, no tan ambicioso como lo había sido *Il Mattino d'Italia*, encargado de representar la colectividad, cuyo peso electoral se vuelve cada vez más significativo. La revista *Dinámica Social* dirigida por el ex-secretario del Partido Fascista Italiano Carlo Sforza dialoga con el poder peronista. Como ya había sucedido en el periodo radical la existencia de una corriente migratoria proveniente de la península confiere un mayor poder de negociación a la elite italiana. La tercera posición puede ser mantenida porque Valdani y su grupo se alinearon con el nuevo gobierno italiano (que desde 1944 había reconocido el gobierno militar argentino). Se confirma la importancia de los contactos con el empresariado lombardo (que ofrecerá una recepción a Evita durante su visita en Italia en 1947), contactos que Valdani media, asomándose nuevamente en el escenario milanés (donando en 1949 una guardería a la ciudad).

A principios de los años cincuenta, Valdani recibe el nombramiento de Cavaliere del Lavoro.

Como presidente honorario de la Federación General de las Sociedades Italianas acoge a Perón en la sede de la asociación en 1954 y brinda por la latinidad que se presenta como “unión de pueblos justos, soberanos, libres”. El presi-

dente argentino sostiene "ni Oriente ni Occidente, por su concepción colectivista e individualista y ninguno de los dos por el materialismo en que viven, pueden contender el derecho supremo a la bandera de la latinidad". Ciertamente son palabras que parecen consagrar la colectividad italiana a pleno título como esa tercera raza soñada por Valdani.

Lo contra máquinas, técnicos y obreros es el intercambio que el primer plan quinquenal peronista propone a Italia. Para el "grupo italiano" identidad étnica, negocios y política ahora se ven unidos por un nuevo corporativismo: el justicialismo.

Pero el populismo de Perón es muy diferente del de los radicales, significa la creación de una máquina estatal administrada por funcionarios famélicos, no sólo pero sobre todo en el sector de la nueva industria estatal. Un episodio ilustra los problemas que esta nueva realidad plantea al proyecto neocorporativo de Valdani. En 1948 de hecho se expropiaron las sociedades de otro grupo industrial, el grupo Bemberg, primera víctima de la campaña antioligárquica del nuevo presidente. La "Fabril Financiera" trata de adquirir el establecimiento textil del grupo, a través de una operación de cambio de acciones propuesta a la Comisión Liquidadora. Se compromete a pagar, pero luego pierde la fábrica, adjudicada a la nueva Dirección Nacional de Industrias de estado. De nada valen las protestas, a las que Perón responde de esta manera: "Fabril Financiera tiene tantas empresas de que ocuparse! Vaya un pollo por tantas gallinas..." El ministro Subiza incluso amenaza explícitamente con expulsar a los gerentes con ciudadanía italiana que insistían en querer meterse en los negocios de una nueva burocracia estatal arribista.¹⁴ Las líneas de política industrial que sugiere Valdani, que consisten en el apoyo incondicional por parte del gobierno a la industria privada, sin "inútiles tramiterios burocráticos" de esta manera siguieron desatendidas y la Fabril tuvo que llegar a compromisos con un estado corporativo invasor y corrupto.

Conclusiones

El diseño de Valdani de relacionar negocios e identidad étnica madura en los años del radicalismo y se concluye en los del primer peronismo.

A principios de los años sesenta hubo un tentativo de proponerlo nuevamente, bajo el liderazgo de Mario Amadeo (que había compartido con Valdani el proyecto político de la revista *Dinámica Social*), teniendo como interlocutor un peronismo, que se esperaba transformar en una especie de democracia cristiana platense. Pero los obstáculos a este proyecto no vinieron sólo de la debilidad del sistema político argentino, ya encaminado hacia la larga secuencia de dictaduras militares.

14. Benvenuto, Daniel. *La poética de la industria. Vida y obra de Francisco Prati*. Buenos Aires, 1990.

Después de la muerte de Valdani lo que cambió fue el "Grupo Fabril". Había asumido cada vez más una fisonomía de *holding* internacional, había perdido su connotación étnica, haciéndose cada vez más semejante a esos "corps", "entidades sin patria, seres nómades, estados dentro del estado", que un empresario admirador de Mussolini, Attilio Orlandi, a su tiempo había identificado como los verdaderos grandes enemigos del proyecto corporativo.

Los grandes empresarios ya no tenían vínculos y ya no necesitaban de la cohesión italiana. Los "príncipes mercaderes" a ese punto se habían convertido en soberanos distantes de un reino global.

RESUMEN

Los industriales y comerciantes italianos en Argentina en las décadas del treinta y cuarenta representaban un sector muy importante y poderoso de la burguesía urbana. La mayoría de ellos apoyó el régimen de Mussolini. Pensaron aprovechar el prestigio internacional del que Italia parecía gozar con el fascismo y trataron de utilizar los lazos comerciales y los aportes tecnológicos de la patria lejana. En particular Vittorio Valdani, que dirigía el "Grupo Italiano", intentó crear un grupo de presión étnico apoyándose en el fascismo. Colaboró con YPF y con el Ministerio de Hacienda, fue vicepresidente de la UIA, dirigió los Fasci y financió el diario fascista *Il Mattino d'Italia*. Hablaba de la creación de una "colectividad italiana" para promover en el país huésped una colaboración "entre los factores de la producción". Llegado el peronismo, trató de continuar su proyecto de relacionar negocios, política y etnicidad.

ABSTRACT

Italian industrialists and traders in Argentina in the thirties and forties represented a very important and powerful sector of the urban bourgeoisie. Most of them supported Mussolini's regime. They intended to take advantage of the international prestige Italy seemed to be enjoying with fascism and tried to use the commercial ties and technological contributions of their far-off homeland. In particular Vittorio Valdani, who headed the "Grupo Italiano", tried to set up a fascist-based ethnic pressure group. He collaborated with YPF and with the Finance Ministry, was vice-chairman of the UIA (Argentine Industrial Union), led the Fasci and funded the fascist newspaper Il Mattino d'Italia. He spoke of the creation of an "Italian community" to promote collaboration "between the factors of production" in the host country. With the advent of Peronism, he tried to continue his project of combining business, politics and ethnic ties.